

# Algunos aspectos de la radiodifusión y del ciclismo colombianos

Catalina Castrillón Gallego

En un país con la configuración geográfica que tiene Colombia, la incomunicación se convierte en un problema por resolver, aun en nuestros días; superarla es el mejor signo de modernidad. Así, el desarrollo y la construcción de medios y vías de comunicación siguen haciendo parte del nutrido repertorio de promesas cumplidas o incumplidas de nuestros gobernantes desde el siglo XIX, y que se concretan, en alguna medida, en medios de comunicación como la prensa, el cine, la radio, la televisión, la internet y su oferta de redes sociales que nos permiten sentirnos conectados con el interior y el exterior del país.

Durante la década de 1920 tuvieron lugar una serie de desarrollos técnicos que permitieron la transmisión de todo tipo de mensajes sonoros a grandes distancias, con unos requerimientos relativamente sencillos. Estos ejercicios permitieron el surgimiento de la radiodifusión que rápidamente se convirtió en un medio de comunicación que hizo posible sortear todo tipo de obstáculos, como los de carácter geográfico o, incluso, los de índole educativa como los relacionados con la alfabetización.

La primera emisora del país respondía al distintivo de llamada HJN y comenzó a funcionar en Bogotá el 5 de septiembre de 1929; sus transmisiones se realizaban de lunes a sábado entre las 8 y las 10 de la noche y funcionaba por una concesión hecha por el Ministerio de Correos y Telégrafos al señor Manuel José Gaitán. El 8 de diciembre del mismo año, el señor Elías Pellet inauguró en Barranquilla otra emisora. Es importante mencionar que, en ese momento, el

criterio para la selección de los contenidos que se transmitían por las emisoras se basaba casi de manera exclusiva en los gustos, intereses y preferencias de sus propietarios; un ejemplo de esto es la siguiente programación:

- I - Datos meteorológicos suministrados por el Ministerio de Industrias.
- II - Cotizaciones de la Bolsa.
- III - De 8 a 9 p. m., retreta por la banda de la policía nacional en el patio principal del Capitolio.
- IV - De 9 a 9:30 la señorita María Inés Cifuentes, acompañada al piano por la señora Emelina Gaitán v. de Otero, con el siguiente programa:
  1. “Romanza americana” de Arturo Patiño, cantada por la señorita Cifuentes.
  2. “La duquesa del Balrabarin”, vales al piano por la señora de Otero.
  3. “La bayadera”, cantada por la señorita Cifuentes.
  4. “Sobre la playa”, al piano por la señora de Otero.
  5. “Ay, ay, ay”, canción española que cantará la señorita Cifuentes a petición de muchas personas.
- V - De 9:30 a 10 Noticias de la United Press y de la Agencia SIN.<sup>1</sup>

Al mirar en perspectiva la primera mitad del siglo XX en Colombia, se encuentra que fue un momento para que muchos aventureros dieran rienda suelta a toda clase de experimentos que ponían a prueba los recursos técnicos que entonces se presentaban como novedosos. De este modo, algunos empresarios del cine y

de la radio se embarcaron en recorrer lugares apartados y pintorescos del país, no sólo para documentarlos, sino, sobre todo, para hacerlos públicos. Uno de estos recorridos lo realizó la emisora Voz de Antioquia en 1940 cuando organizó un “Viaje perifónico” con el que los oyentes de la emisora podrían seguir paso a paso los incidentes de un periplo hacia Barrancabermeja a través de las transmisiones que se tendrían desde el tren, el hotel de Puerto Berrió, un barco navegando el río Magdalena y en el destino de llegada.

El aspecto educativo es quizá el que le ha otorgado a la radio un lugar central en las dinámicas culturales del país, pues desde sus inicios proporcionó un espacio para la democratización del acceso a la información y, sobre todo, a la cultura; los radioperiódicos, por ejemplo, contaban a sus oyentes los hechos del día; algunos programas musicales transmitían óperas y conciertos de música académica y muchos de los dramatizados radiales adaptaban obras destacadas de la literatura. Incluso, se desplegaron varios proyectos de educación básica por radio como las escuelas radiofónicas de Radio Sutatzenza o el bachillerato por radio. De esta manera, la radio se convertía en un espacio virtual que podía ser muchas cosas: un aula de clase, un teatro, o una sala de conciertos.

Pero la radiodifusión no tiene sentido sin oyentes. Los primeros años, los altos precios de los aparatos de recepción radial y la pericia técnica que era necesaria para la adecuada manipulación de los receptores, dieron lugar al surgimiento de prácticas de escucha comunitaria que podrían entenderse como la adaptación de otras, ya antiguas en ese momento, como las tertulias o las lecturas en voz alta, y que se mantuvieron hasta tiempos no tan lejanos, cuando la omnipresencia doméstica del televisor y la portabilidad del sonido convirtieron la escucha técnica de sonidos en un acto individual, incluso se podría decir que íntimo, si pensamos en lo que implica el uso de audífonos.

Es necesario insistir en que el éxito de la radio desborda su función en el campo de la extensión cultural. El entretenimiento jugó un papel capital en la vigencia que este medio tiene hasta hoy. En varias ciudades del país, las emisoras dispusieron de recintos dispuestos a manera de auditorios desde donde se transmitían actos que ameritaban la presencia de público, ya fuera porque intervenía un grupo escénico, una agrupación musical numerosa o artistas de renombre nacional o internacional, o porque se trataba de un programa de concurso, como, por ejemplo, “Dígalo con música”, “Coltejer toca a su puerta”, “Pregunte usted-conteste usted”, “El Peso Fabricato” o “Los profesores del aire” que se transmitió durante más de cinco años desde 1941, entre muchos otros.

Por otro lado, desde la década de 1930, las emisoras del país se dieron a la tarea de transmitir diferentes eventos como los Juegos Bolivarianos de 1938 y toda suerte de competencias, carreras automovilísticas, partidos de fútbol e incluso partidas de ajedrez:

El joven profesor mejicano René Pratt, quien el viernes pasado dio una brillante exhibición de ajedrez enfrentándose a 25 de nuestros mejores jugadores. Los detalles de la exhibición fueron transmitidos en cadena por la Emisora Claridad, Voz de Antioquia y Radio Nutibara, constituyendo como programa una verdadera atracción, tanto para los aficionados como para los radioescuchas en general [...].<sup>2</sup>

Entre las transmisiones deportivas, es claro que el favor del público oyente y de las estaciones radiodifusoras ha estado del lado de los torneos de fútbol y de las competencias de ciclismo. Una posible explicación para esto radica en que sea casi imposible negar que el fútbol es el deporte más popular en Colombia, así como también es difícil refutar los logros y reconocimientos internacionales que han obtenido los ciclistas nacionales.



© Kevin Simón Mancera, *Rigoberto Urán*

## Radio, popularización de la bicicleta y competencias ciclísticas

Los velocípedos, antecesores de las bicicletas, aparecen en la segunda mitad del siglo XIX como un signo de distinción aristocrático en la sociedad europea. Durante la primera mitad del siglo XX, el uso de la bicicleta se popularizó dejando atrás su connotación aristocrática para convertirse en un objeto de uso habitual entre amplios sectores de la población que hicieron de ella un medio de transporte, económico, cómodo y eficiente para el desplazamiento en terrenos planos.

Las carreras de ciclismo son, fundamentalmente, eventos deportivos; pero desde el momento

de su surgimiento cumplen, en primera medida, un papel importante como estrategia publicitaria directa para la prensa deportiva, y, en segunda instancia, para los lugares por donde pasaban. Es el caso de dos de las más antiguas, el Tour de Francia (1903) y el Giro de Italia (1909) estrechamente vinculadas desde sus inicios con los periódicos *L'Auto* y *La Gazzeta dello Sport*, respectivamente. Otra de las competencias que hace parte de las llamadas "grandes carreras" es la Vuelta a España (1935).

En Colombia existen varias competencias ciclísticas; la más antigua es la Vuelta a Colombia, cuya primera edición tuvo lugar entre el 5 y el 17 de enero de 1951. Contó con la participación de treinta y cinco pedalistas y es-

tuvo organizada en diez etapas, en las cuales se recorrieron localidades del centro del país, partiendo desde Bogotá hacia Honda, Fresno, Manizales, Cartago, Cali, Sevilla, Armenia, Ibagué, Girardot para finalizar en Bogotá. A diferencia de las grandes carreras europeas, esta estuvo organizada los dos primeros años por el periódico *El Tiempo* y por la Asociación Colombiana de Ciclismo, con el aporte significativo de importantes empresas y firmas comerciales.

Desde el inicio, esta carrera ha involucrado a diferentes empresas radiales. Durante los primeros años existió una especie de monopolio por parte de la emisora Nueva Granada, casa matriz de la Radio Cadena Nacional (RCN). Buena parte de la memoria colectiva que se ha construido sobre este evento gravita alrededor de la voz de Carlos Arturo Rueda y los nombres con los que bautizaba a los corredores, tales como Efraín “El Zipa” Forero; Ramón Hoyos, “El pentacampeón” y Hernán Medina, “El príncipe estudiante”.

Las transmisiones radiales difundían los portadores de cada una de las etapas desde “los propios sitios de los hechos” por medio de transmóviles o equipos de transmisión de frecuencia modulada instalados en automóviles con los que seguían el paso de los ciclistas. En la X Vuelta a Colombia, que tuvo lugar en junio de 1960, la Asociación Colombiana de Ciclismo rindió un homenaje a RCN por su vínculo con el certamen deportivo y se destacó la labor de Carlos Arturo Rueda, el popular “colorado”, quien hizo famosa esta competencia a través de sus magníficas narraciones:

El ciclismo nacional estaba en mora de rendir este homenaje a la Nueva Granada y demás emisoras de la Cadena, pues RCN no se ha limitado a transmitir año tras año la Vuelta a Colombia, sino que además se ha visto el afán de superación en el aspecto técnico y, como si todo ello fuera poco, también se ha hecho presente

cuando se ha pedido la colaboración económica para ayudar a la financiación de este evento.<sup>3</sup>

Diez años después, ante el acentuado ambiente de polarización política en vísperas de elecciones, se anunciaba la XX Vuelta a Colombia como “la vuelta de la paz”. Se realizó entre el 27 de abril y el 13 de mayo, estuvo organizada en trece etapas y en total se recorrieron 1.851 kilómetros. Antes de iniciarse, en la prensa se anunciaba: “Vuelven los transmóviles con su ‘escándalo’, mortificante para algunos, agradable para los más. Durante dos semanas las voces de los locutores atronarán por todos los rincones de la patria”.<sup>4</sup>

## Notas

- 1 “Programa para hoy”, en: *Mundo al día*, Bogotá, 13 de noviembre de 1929, p. 19.
- 2 “Rene Pratt”, en: *Micro*, Medellín, N.º. 36, noviembre 5 de 1940, p. 16.
- 3 “Homenaje a RCN en la etapa de ayer”, en: *El Tiempo*, Bogotá, martes 14 de junio de 1960, p. 10.
- 4 “Breves de la Vuelta”, en: *El Tiempo*, Bogotá, viernes 24 de abril de 1970, p. 17.

**Catalina Castrillón Gallego.** Historiadora y docente universitaria. Algunas de sus publicaciones son: “Hacer del radio entre nosotros algo más que una entretención vulgar. Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940” en: *Historia y Sociedad*, Medellín, N.º 20, enero-junio de 2011, pp. 113-132; “La actividad radial colombiana a través de algunos periódicos y revistas, 1928-1950” en: *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 47 (1), enero-junio 2011, pp. 137-154 y “La radio educadora: solución para una patria inculta. La actividad radial en Colombia, 1930-1940” en: Ceballos Gómez, D. L. (ed.) (2009), *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, pp. 129-145.